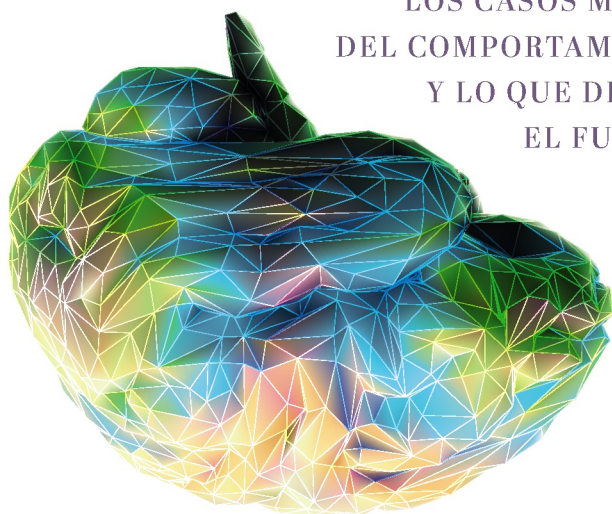




**DR. MARC DINGMAN**

# **RAREZAS**

LOS CASOS MÁS PECULIARES  
DEL COMPORTAMIENTO HUMANO  
Y LO QUE DESVELAN SOBRE  
EL FUNCIONAMIENTO  
DEL CEREBRO



**OBERON**

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
IDENTIFICACIÓN	20
<b>Muertos vivos</b>	22
<b>Quejas muy poco habituales</b>	24
<b>Dándole sentido al mundo</b>	25
<b>El cerebro ilógico</b>	28
<b>Un mundo de impostores</b>	30
<b>Los síndromes de falsa identificación delirante</b>	34
FISICALIDAD	37
<b>La licantropía en la historia</b>	38
<b>El cerebro licántropo</b>	41
<b>Miembros fantasma</b>	43
<b>El cuerpo dentro del cerebro</b>	44
<b>Negaciones extrañas</b>	48
<b>Una extraña obsesión</b>	50
<b>Buscando quien me ampute desesperadamente</b>	51
OBSESIONES	55
<b>El enigma de la pica</b>	58
<b>Deseos irrefrenables</b>	60
<b>El TOC desde el punto de vista neurocientífico</b>	63
<b>Acumuladores compulsivos</b>	67

<b>Sobrepoblación de mascotas</b>	<b>69</b>
<b>El cerebro del acumulador</b>	<b>70</b>
<b>EXCEPCIONALIDADES</b>	<b>73</b>
<b>Gente extraordinaria</b>	<b>77</b>
<b>El cerebro sin límites</b>	<b>78</b>
<b>Y de repente, el talento</b>	<b>81</b>
<b>Surgido de la nada</b>	<b>82</b>
<b>INTIMIDADES</b>	<b>86</b>
<b>Objeto de deseo</b>	<b>87</b>
<b>La mirada indiscreta</b>	<b>89</b>
<b>Tarros de monedas, pies e imperdibles: análisis de las bases neurológicas del fetichismo</b>	<b>90</b>
<b>La desconcertante variedad de intereses sexuales del ser humano</b>	<b>96</b>
<b>Cambios en el cerebro y parafilias</b>	<b>98</b>
<b>PERSONALIDAD</b>	<b>105</b>
<b>Un fallo de integración</b>	<b>107</b>
<b>Exorcismos, hipnosis y TID</b>	<b>108</b>
<b>Los fundamentos biológicos del TID</b>	<b>111</b>
<b>La disociación en todas sus tonalidades</b>	<b>116</b>
<b>Sed de sangre</b>	<b>119</b>

<b>CREENCIAS</b>	<b>122</b>
<b>La muerte por vudú</b>	<b>126</b>
<b>El poder de la fe</b>	<b>127</b>
<b>No todo es cosa de tu cabeza</b>	<b>129</b>
<b>Creencias nocivas</b>	<b>131</b>
<b>Alejados del mundo</b>	<b>133</b>
<b>COMUNICACIÓN</b>	<b>138</b>
<b>No sé leer lo que escribo</b>	<b>139</b>
<b>Una nueva perspectiva sobre     la función del lenguaje</b>	<b>140</b>
<b>Herpes y cerebro</b>	<b>142</b>
<b>Los trastornos del lenguaje     en toda su diversidad</b>	<b>145</b>
<b>El cerebro lingüístico, ¿dividido?</b>	<b>147</b>
<b>Despertar con acento extranjero</b>	<b>150</b>
<b>SUGESTIÓN</b>	<b>153</b>
<b>La receta del delirio compartido</b>	<b>156</b>
<b>Hipnosis, sugestión y corteza prefrontal</b>	<b>158</b>
<b>Influencia indebida</b>	<b>160</b>
<b>Cerebros de secta</b>	<b>162</b>
<b>La presión de grupo y sus efectos sobre nuestra mente</b>	<b>164</b>
<b>El robo de penes y el poder de la cultura</b>	<b>167</b>
<b>La universalidad de los síndromes culturales</b>	<b>170</b>
<b>AUSENCIA</b>	<b>172</b>
<b>Desconocer lo conocido</b>	<b>175</b>

<b>La formación de imágenes visuales vista desde dentro</b>	<b>177</b>
<b>Origen anatómico de las agnosias</b>	<b>179</b>
<b>En busca del tiempo perdido</b>	<b>182</b>
<b>La «ceguera mental»</b>	<b>183</b>
<b>Qué poca imaginación</b>	<b>185</b>
<b>DESCONEXIÓN</b>	<b>189</b>
<b>Extremidades ajenas</b>	<b>192</b>
<b>Perdido</b>	<b>195</b>
<b>Sin capacidad de acción</b>	<b>197</b>
<b>El cerebro en movimiento</b>	<b>198</b>
<b>Coleccionando síntomas raros</b>	<b>200</b>
<b>REALIDAD</b>	<b>204</b>
<b>Curioso, más curioso</b>	<b>205</b>
<b>Fallo de conexión</b>	<b>207</b>
<b>La sofisticada capacidad del cerebro para alucinar</b>	<b>209</b>
<b>Biología de secundaria: ha vuelto y viene a por ti</b>	<b>212</b>
<b>De la nada</b>	<b>213</b>
<b>Veo fantasmas</b>	<b>215</b>
<b>Alucinaciones de duelo</b>	<b>216</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>222</b>
<b>RECONOCIMIENTOS</b>	<b>225</b>
<b>NOTAS</b>	<b>227</b>
<b>ÍNDICE ALFABÉTICO</b>	<b>242</b>

# INTRODUCCIÓN

Sobre las 11:40 de la mañana de un cálido día de agosto—uno de esos en los que ni una nube mancha el azul del cielo—, Charles Whitman, de veinticinco años, se subía al ascensor que le llevaría al último piso del Edificio Principal de la Universidad de Texas (UT) en Austin. Corría el año 1966 y, por aquel entonces, el Edificio Principal —más conocido como «La Torre» entre los estudiantes y los habitantes de la ciudad— era el segundo edificio más alto de Austin, alzándose con sus casi 94 metros de altura hacia el cielo de Texas desde el mismo centro del campus de la UT.

Whitman había sido *scout* Águila\*, además de exmarine y estudiante de la UT. Era un joven fuerte y rubio, de 1,83 metros de estatura, y en general caía bien a todo el mundo. Mostró su carné de estudiante al guardia de seguridad y este le permitió acceder a la torre. Whitman empujaba un carrito cargado con una de esas taquillas típicas de un cuartel militar. El guardia no sabía que en la taquilla ocultaba un verdadero arsenal.

Whitman subió al piso 27. Desde allí tuvo que subir tres tramos de escaleras bastante empinados para acceder a la plataforma mirador que rodea el piso 28 de la torre. Al llegar a la plataforma le dio la bienvenida Edna Townsley, la recepcionista del mirador, de cincuenta y un años. Él respondió con un ataque fulminante, hiriéndola mortalmente con un golpe en la nuca, probablemente propinado con la culata de su rifle. A los pocos minutos llegaba un grupo de visitantes con la intención de disfrutar de las vistas de la ciudad. Whitman les disparó con una escopeta de cañones recortados, matando a dos de ellos y dejando a los otros dos en estado crítico.

---

\* N. del T.: El rango de «Águila» es el más alto que se puede alcanzar entre los scouts del programa Scouts BSA de Scouting America en EE. UU.



*Fotografía del estudiante Charles Whitman incluida en el anuario de 1963 de la Universidad de Texas.*

A continuación, Whitman salió a la plataforma, abrió su taquilla y colocó por el suelo sus armas. Contaba con diversas pistolas y rifles, además de unas setecientas balas. Whitman eligió un rifle de largo alcance y a las 11:48 de la mañana comenzó a disparar contra las personas que paseaban por el campus de la UT a decenas de metros de distancia.

Su primer disparo atravesó el vientre de una mujer embarazada, Claire Wilson, acabando al instante con la vida de su bebé. Claire cayó al suelo y su novio se acercó a ella apresuradamente para tratar de ayudarla. Recibió un disparo en la espada y murió instantáneamente. Las siguientes tres víctimas de Whitman fueron un profesor de física, un becario de los Cuerpos de Paz y un estudiante.

Todo ello ocurrió durante los primeros diez minutos de aquel sanginario ataque cometido por Whitman. Sus disparos aleatorios contra viandantes se prolongaron durante más de una hora y media, hasta que finalmente la policía asaltó la torre y lo abatió de un disparo. Para entonces Whitman había acabado con la vida de catorce personas (incluido el bebé de Claire Wilson) y herido a más de treinta. En 2001 moriría un estudiante cuyo riñón había resultado gravemente dañado durante aquel tiroteo, considerándose su muerte como homicidio.

Obviamente, la primera pregunta que todo el mundo se hizo fue la misma: ¿Por qué? ¿Qué pudo haber llevado a un estudiante de ingeniería arquitectónica al que todos describían como «un chico majo» a cometer un crimen tan atroz?

Las investigaciones de la policía desvelaron una serie de horribles acontecimientos ocurridos en paralelo al ataque. A primera hora de la mañana, antes del tiroteo, Whitman había matado a su madre y a su mujer con un gran cuchillo de caza.

Durante el registro de su vivienda, la policía encontró una nota escrita por Whitman en su máquina de escribir la noche antes del ataque. En ella Whitman trataba de dar sentido a su ansia homicida. Escribió lo siguiente:

No logro entender lo que me pasa últimamente. Se supone que soy un *joven normal*, medianamente razonable e inteligente. Sin embargo, desde hace un tiempo (no sé exactamente cuándo empezó) me veo asaltado por pensamientos irracionales y extraños. Se trata de ideas recurrentes y me cuesta un esfuerzo tremendo centrarme en tareas útiles y productivas... Tras mi muerte, desearía que se me realizara una autopsia para tratar de detectar cualquier posible trastorno físico. Sufro tremendos dolores de cabeza y en los últimos tres meses he tomado grandes cantidades de Excedrin.\*<sup>1</sup>

El deseo de Whitman se cumplió y a su cuerpo se le practicó la autopsia al día siguiente de su muerte. Aunque el caso ya había generado gran interés entre sociólogos y criminólogos, la autopsia practicada al cuerpo de Whitman lo situó en la primera plana del debate sobre la influencia del cerebro en el comportamiento. Cuando los médicos examinaron el cerebro de Whitman observaron que presentaba un gran tumor que afectaba a la estructura denominada amígdala y que es determinante en el proceso de control de las emociones (hablaremos más sobre la amígdala en capítulos siguientes).

Este descubrimiento llevó a algunos a atribuir el comportamiento de Whitman a la presencia de ese tumor en el cerebro. De hecho, parece plausible que el tumor de Whitman hubiera afectado a la amígdala

---

\* N. del T.: Excedrin es un medicamento indicado para el tratamiento de las migrañas comercializado en España bajo el nombre de Excedite en comprimidos conteniendo 250 mg de ácido acetilsalicílico, 250 mg de paracetamol y 65 mg de cafeína.

provocando cambios en su personalidad, incluso capaces de impulsarle a cometer sus abominables crímenes\*\*.

Otros no se apresuraron tanto a la hora de culpar al tumor de Whitman de los actos cometidos por este. A pesar de que en general se consideraba a Whitman una persona agradable, tenía su genio y su mujer en ocasiones había sentido miedo de él. Whitman admitió haber agredido físicamente en dos ocasiones a su mujer. Además, cuando se produjo el tiroteo, Whitman consumía grandes cantidades de anfetaminas que le permitían permanecer despierto durante días. Este tipo de comportamiento incrementa la probabilidad de estallidos violentos y puede producir una pérdida de contacto con la realidad.

Sea como fuere, el caso de Whitman resultaba interesante desde un punto de vista neurocientífico porque era obvio que no se podía descartar la posibilidad de que la matanza por él cometida tuviera su explicación en los efectos del tumor cerebral que padecía. De hecho, se conocen innumerables casos en la historia en los que tumores, ictus, lesiones cerebrales o trastornos similares han provocado cambios en la personalidad de un individuo convirtiendo a esa persona en un ser difícilmente reconocible para los que tiene a su alrededor.

Probablemente el caso más famoso de este tipo sea el de Phineas Gage, un supervisor ferroviario que en 1848 provocó una pequeña explosión mientras trabajaba. La deflagración lanzó una barra de metal de más de un metro de largo y casi seis kilogramos de peso directamente hacia su cabeza. La barra tenía uno de sus extremos afilado, lo que permitió que penetrara en su cabeza por debajo del pómulo izquierdo, atravesara el cerebro y saliera por la parte superior del cráneo a gran velocidad, aterrizando a unos veintitrés metros de él. Milagrosamente, Gage sobrevivió al accidente y —tras varias semanas en los que su pronóstico parecía bastante poco prometedor— acabó por recuperar sus capacidades físicas casi por completo, a excepción de la visión en su ojo izquierdo.

---

\*\* Debe precisarse que los asesinatos en masa no pueden atribuirse en todos los casos a trastornos psiquiátricos o neurológicos. De hecho, no se ha logrado hasta ahora explicar la naturaleza de estos fenómenos que se ven influenciados por factores complejos que varían de un individuo a otro. Aunque suele achacarse a trastornos del cerebro la ocurrencia de asesinatos en masa, no se cuenta habitualmente con evidencias suficientes que justifiquen este punto de vista.

No se sabe con certeza lo que ocurrió con Gage a partir de ese momento, puesto que no se conocen muchos detalles sobre su vida después del accidente (la mayor parte de su biografía se reconstruyó posteriormente y a partir de rumores). Se cuenta que, según sus amigos y familia, el Gage de antes del accidente se esfumó para siempre. Gage era una persona responsable y meticulosa, mientras que tras el accidente Gage se convirtió en un ser impulsivo, sin escrúpulos y vulgar. Su nueva personalidad impidió que recuperara el puesto que tenía en la compañía de ferrocarriles y durante doce años fue saltando de un trabajillo a otro. Uno de esos trabajos consistió en exponerse a sí mismo, sosteniendo la barra de metal que le hirió, en el American Museum de P.T. Barnum en Nueva York.



*Phineas Gage sosteniendo la barra de metal que atravesó su cerebro y su cráneo tras una explosión en 1848.*

Murió en 1860 víctima de un ataque muy probablemente relacionado con el trauma cerebral sufrido en aquel accidente.

Si existe una mitología de la neurociencia, la historia de Phineas Gage sería sin duda uno de sus mitos fundacionales. Es verdad que ciertos detalles de su personalidad se han ido adornando con los años y según los intereses de aquel que cuenta la historia. En cualquier caso, el caso de Gage suele presentarse como un buen ejemplo de cómo el cerebro en su conjunto determina quiénes somos en un sentido amplio, por lo que cualquier alteración en su funcionamiento puede provocar cambios drásticos en los rasgos básicos de nuestra personalidad.

Los casos de Gage y Whitman resultan enigmáticos, pero se ven además envueltos en controversias derivadas de la incertidumbre sobre muchos de los detalles explicativos de dichos casos (relacionados tanto con su comportamiento como con sus cerebros). En este libro vamos, sin embargo, a centrarnos en analizar un conjunto de casos bastante menos conocidos, pero mucho mejor documentados, en los que personas normales ven cómo su forma de experimentar el mundo cambia radicalmente tras sufrir un episodio perjudicial para su cerebro. Los cambios que analizaremos van mucho más allá de la personalidad. De hecho, nos centraremos en las rarezas —y hablamos de verdaderas rarezas— sufridas como consecuencia de anormalidades en la función cerebral. Conocerás a pacientes que ven cómo su vida mental se ve desagradablemente enriquecida, por ejemplo, con la sensación de que su cuerpo pertenece a un animal de otra especie, o descubrirás que hay personas que directamente creen estar muertas. En otros casos el paciente experimenta alucinaciones tan intensas que dejan a la altura del betún a las producidas por cualquier droga psicodélica. Conocerás a personas que carecen de ciertas competencias fundamentales, como la capacidad de reconocer la cara de otras personas a las que conocen de toda la vida, la capacidad de distinguir entre la imagen de un espejo y la del mundo real, o la facultad de generar imágenes dentro de su propia cabeza.

A pesar de que la mayoría de los fenómenos extraños que abordo en este libro tienen su origen en algún trastorno adverso sufrido por el cerebro —como un traumatismo, un tumor, una infección, un ictus o un trastorno psiquiátrico—, en otros casos no parecen haber surgido como consecuencia de trastorno alguno. En su lugar, se trataría más bien de manifestaciones peculiares de lo que por lo demás se consideraría el funcionamiento habitual de un cerebro normal, aunque situándonos en el extremo del espectro de ese comportamiento cerebral normal.

Algunos de estos comportamientos son bastante comunes y casi todos los mostramos en cierto grado, a menudo sin ni siquiera ser conscientes de ello o al menos sin comprender bien las razones por las que nos comportamos así. Es muy probable que te sorprenda saber de las muchas cosas extrañas que tu cerebro hace a diario, aparentemente sin tu conocimiento ni participación.

De hecho, las únicas características que comparten los comportamientos que presento en este libro son su extremada rareza y la responsabilidad del cerebro en todos ellos. Representan la que, en mi opinión, es la más extraña colección de curiosidades surgidas del cerebro. Aunque no sirvieran para otra cosa, deben considerarse como la prueba irrefutable de lo poderoso, y al tiempo extraordinariamente raro, que es el cerebro humano.

Incluso si no crees que sea así, lo más probable es que hayas cambiado de opinión para cuando concluyas la lectura de este libro. En cada capítulo presentaré una serie de fenómenos extraordinarios relacionados con el cerebro y agrupados según una temática común. Utilizaré descripciones de personas reales —normalmente pacientes con un cuadro clínico concreto, aunque no siempre ocurrirá así— como ejemplo de comportamientos verdaderamente extravagantes. He recurrido a la ficción para añadir algunos detalles poco relevantes de esos casos. Por ejemplo, he asignado nombres a pacientes anónimos para facilitar la descripción de sus casos (he procurado que los nombres asignados se correspondan con la región geográfica en la que se documentó el caso con objeto de representar con la mayor precisión posible la cultura del paciente). En algún caso he añadido detalles triviales o algunos fragmentos de diálogo con la intención de presentar una idea más nítida de la experiencia por la que pasaba el paciente. En ningún caso he exagerado los elementos fundamentales de cualquiera de los casos hasta el punto de que mi presentación no se corresponda con la realidad. En otras palabras, a pesar de que algunos de estos casos puedan parecer imposibles, representan el comportamiento real de personas reales.

Conviene recalcar estas dos últimas palabras: *personas reales*. He querido escribir este libro porque los comportamientos descritos en él son fascinantes, tanto desde el punto de vista neurocientífico como meramente humano. Puede caerse con facilidad en la trampa de los detalles curiosos y olvidar que los trastornos presentados causan un gran sufrimiento a las personas que los padecen. A pesar de que he tratado de evitar un tono excesivamente serio al escribir sobre estos casos, quiero recalcar el absoluto respeto que me merecen las personas que sufren estos trastornos. Me tomo muy en serio sus padecimientos y muchos de los pacientes de los que hablo aquí representan increíbles ejemplos de resiliencia que nada tienen que ver con las atracciones circenses.

La descripción de un cierto tipo de comportamiento viene siempre acompañada de una explicación de lo que puede estar ocurriendo en el cerebro para causarlo. Debo precisar, sin embargo, que la mayoría de los fenómenos que describo en este libro son extraordinariamente raros y su explicación está escasamente descrita. Por tanto, las hipótesis explicativas que propongo no son otra cosa que eso: hipótesis. Y no son mis hipótesis, sino las que he recopilado al estudiar los trabajos realizados por investigadores de gran prestigio al respecto. En cualquier caso, es necesario seguir investigando si se pretende poder, en algún momento, dar una explicación plausible de lo que ocurre en el cerebro y de la mayoría de los extravagantes comportamientos que se presentarán a continuación.

Mi esperanza es la de que este libro ofrezca al lector un escenario atractivo sobre el que profundizar en el conocimiento del cerebro. Después de todo, mi interés en la neurociencia vino de la mano del conocimiento de casos curiosos que generaron en mí una fascinación y un deseo irrefrenable de aprender y descubrir cómo puede ese enigmático órgano que se aloja en nuestras cabezas provocar tales rarezas. Por tanto, si al cerrar este libro he conseguido que tu interés por la neurociencia haya aumentado, habré cumplido con mi misión. Es posible que además logres comprender un poco mejor cómo funciona tu propio cerebro o que incluso seas capaz de apreciar algo más la estabilidad de la realidad que experimentas cada día.

Después de todo, muchos de los casos que incluyo en este libro constatan que la realidad que damos por sentada se sostiene sobre cimientos increíblemente débiles. Recorremos nuestra senda vital desde una inconsciencia, en cierto modo consciente, de que cualquier acontecimiento inesperado puede transformar radicalmente nuestra forma de experimentar el mundo. Muchos de los cambios neurológicos que se describen en este libro son de los que nadie cree que le puedan ocurrir. Y sin embargo, hay personas que los sufren todos los días. Como en muchos de estos casos, la vida mental de una persona puede verse alterada de manera inesperada e impredecible en cuestión de minutos. Y nunca se vuelve a ser la misma persona.